

# El Valle de Valdivielso, una gran familia de acogida

Desde el pasado nueve de julio, Mainina, Lala y Minetu, tres niñas procedentes del Sáhara, conviven con dos familias de Quintana de Valdivielso y Puente-Arenas

ELENA GARCÍA / QUINTANA

En el corazón de cualquier ser humano siempre debería de haber un hueco para la solidaridad. Los vecinos del Valle de Valdivielso han demostrado con creces que su espíritu solidario va más allá de las fronteras y ha hecho posible que tres niñas saharauis puedan disfrutar de una acogedora estancia en el hogar de dos familias de la zona.

Mainina de ocho años y las hermanas gemelas, Lala y Minetu, de siete, vinieron a España en el mes de julio. Era la primera vez que salían de Tifariti, su pueblo natal. La tres saharauis dejaron en su tierra a padres y hermanos para volar con destino a la península. Su acogida fue posible por medio de la Asociación Amigos del Sáhara de Burgos a la que recurrió la familia de Jokin Garmilla y Marta Valle de Quintana de Valdivielso. «Era algo que siempre hemos querido hacer, tener una amiga para nuestra hija Paula y también creo que hay que ser solidarios. Más aun si se trata de niños», afirmó Marta.

Hicieron la solicitud en el mes de abril y a principios de julio les informaron de que Mainina estaba en el país. La asociación les comunicó que habían llegado muchas niñas y no había familias suficientes para acogerlas en un hogar. Ante tal situación, Jokin, que dedica parte de su tiempo a trabajar en una radio local del valle, aprovechó sus emisiones en antena para lanzar un llamamiento a las familias del valle que quisieran involucrarse y adoptar por dos meses a las niñas. Como respuesta a la petición, Begoña Bastida e Iñaki Olabarria, una familia de Puente-Arenas, acogieron en su casa a las dos hermanas gemelas.

Aunque oficialmente la acogi-



Paula, hija de una de las familias de acogida junto a las tres niñas saharauis, Lala, Mainina y Minetu. /ELENA GARCÍA

«La acogida es una forma de **ofrecer** a las tres niñas un **servicio médico** del que carecían en su país de origen»

da sea de dos familias, en realidad todo el valle ha intentado ayudar en la medida de lo posible para hacer de los pueblos un hogar acogedor. Todos los vecinos se han involucrado hasta el punto de hacer colectas de dinero, como la que

tuvo lugar en Quecedo o prestarle juguetes o bicicletas a las niñas durante el tiempo que estén aquí.

**INTEGRACIÓN.** Los primeros días «resultó muy dura la adaptación porque Mainina estaba sola, no tenía una hermana como Lala y Minetu que están juntas. No sabía castellano y lloraba continuamente», afirmó Marta Valle. «Ahora Mainina ha aprendido a hablar bastante, porque al estar con nosotros todo el día y con mis hijos ha aprendido muy deprisa. Incluso ha engordado cuatro o cinco kilos», señaló. Cuando Minina se re-

unía con sus dos compañeras «era casi un drama separarlas» afirmaron los «nuevos padres».

Los vecinos tratan de ofrecer a estas niñas unas vacaciones en paz. «Es una manera de alejar a estas criaturas de las altas temperaturas, de unos cincuenta y sesenta grados que azota a su país en los meses de verano. Además aquí tuvieron la oportunidad de hacerse un chequeo médico que allí no tienen» señalaron. Ahora las tres niñas se han integrado por completo. Juegan con los niños como uno más. Ojalá que la labor de estas familias sirva de ejemplo para muchos.